

LIBROS DEUTEROCANÓNICOS

3 ARTÍCULOS:

PRELIMINARES DEL VATICANO

PUNTO DE VISTA CATOLICA

PUNTO DE VISTA PROTESTANTE

RecursosCatolicos.Com

La extensión del canon de las Escrituras (de los archivos del Vaticano)

16. Se llama " canon " (del griego kanôn, " regla ") a la lista de los libros reconocidos como inspirados por Dios y válidos como regla para la fe y las costumbres. La cuestión que nos ocupa aquí es la de la formación del canon del Antiguo Testamento.

1. Situación en el judaísmo

Hay diferencias entre el canon judío de las Escrituras³⁰ y el canon cristiano del Antiguo Testamento.³¹ Para explicar esas diferencias, se admitía generalmente que al principio de la era cristiana, existían dos cánones en el judaísmo: un canon palestino en hebreo, el único que más tarde fue retenido por los judíos, y un canon alejandrino en griego, más extenso (se le da el nombre de "los Setenta"), que fue adoptado por los cristianos.

³⁰ Los judíos cuentan 24 libros en su Biblia, a la que llaman Tanak, palabra formada con las iniciales de Tôrah, " Ley ", Nebiîm, " Profetas ", y Ketubîm, otros " Escritos ". La cifra de 24 queda frecuentemente reducida a 22, número de las letras del alfabeto hebreo. En el canon cristiano, esos 24 o 22 libros corresponden a los 39, llamados protocanónicos. La diferencia se explica por el hecho de que los judíos consideran como un solo libro bloques de escritos que en el canon cristiano figuran como libros distintos: por ejemplo, los escritos de los doce Profetas menores.

³¹ La Iglesia católica cuenta 46 libros en su canon del Antiguo Testamento, 39 protocanónicos y 7 deuterocanónicos, llamados así porque los primeros fueron aceptados en el canon sin grandes debates o sin ningún debate, mientras que los segundos (Sirácida, Baruc, Tobías, Judit, Sabiduría, 1 y 2 Macabeos y ciertas partes de Ester y de Daniel) no fueron definitivamente aceptados más que después de varios siglos de hesitación (por parte de ciertos Padres de la Iglesia oriental así como de Jerónimo). Las Iglesias de la Reforma los llaman apócrifos.

Investigaciones y descubrimientos recientes han puesto en duda dicha opinión. Ahora parece más probable que en la época del nacimiento del cristianismo las colecciones de los libros de la Ley y los Profetas estaban cerradas en una forma textual sustancialmente idéntica a la de nuestro Antiguo Testamento actual. La colección de los " Escritos ", por su parte, no estaba tan bien definida, ni en Palestina ni en la diáspora judía, ni en cuanto al número de los libros ni en cuanto a la forma de su texto. A finales del siglo I, parece que entre 22 y 24 libros habían sido generalmente acogidos por los judíos como sagrados,³² pero sólo mucho más tarde la lista pasó a ser exclusiva.³³ Cuando se fijaron los límites del canon hebreo, los libros deuterocanónicos no fueron incluidos en él.

³² En su Contra Apión (1.8), escrito entre 93 y 95, Josefo se acerca mucho a la idea de un canon de las Escrituras, pero su vaga referencia a unos libros a los que todavía no se ha puesto nombre (designados más tarde como "Escritos") permite ver cómo el judaísmo no había llegado todavía al estadio de una colección de libros claramente definida.

³³ La que suele llamarse Asamblea de Yamnia tuvo más bien el carácter de una escuela o una academia, instalada en Yamnia entre los años 75 y 117. No consta que tomaran la decisión de establecer una lista de libros. Hay motivos para pensar que el canon de las Escrituras judías no fue fijado de manera rígida antes del final del siglo II. Las discusiones de escuela a propósito del estatuto de algunos libros se prolongaron hasta el siglo III.

Muchos de los libros que formaban parte del mal definido tercer grupo de textos religiosos, fueron leídos regularmente por comunidades judías a lo largo de los primeros siglos después de Jesucristo. Fueron traducidos al griego y circularon entre los judíos helenizados, tanto en Palestina como en la diáspora.

2. Situación en la Iglesia primitiva

17. Los primeros cristianos eran en su mayor parte judíos de Palestina, " hebreos " o " helenistas " (cf. Hch 6,1): sus puntos de vista sobre de la Escritura reflejarían los de su entorno, pero estamos mal

informados a este respecto. Más adelante, los escritos del Nuevo Testamento demuestran que entre las comunidades cristianas circulaba una literatura sagrada más extensa que el canon hebreo. Tomados globalmente, los autores del Nuevo Testamento muestran un conocimiento de los libros deuterocanónicos y de algunos no canónicos, pues el número de libros citados en el Nuevo Testamento sobrepasa no sólo el del canon hebreo, sino también el que se conjetura como canon alejandrino.³⁴ Cuando el cristianismo se propagó por el mundo helenístico, continuó utilizando los libros sagrados que había recibido del judaísmo helenizado.³⁵ Sabemos que los cristianos de expresión griega recibieron de los judíos las Escrituras bajo la forma de los Setenta, pero no conocemos con precisión dicha forma, pues los Setenta nos han llegado en manuscritos cristianos. Parece que la Iglesia recibió un conjunto de Escrituras sagradas, que en el interior del judaísmo llevaban camino de convertirse en canónicas. Cuando el judaísmo decidió cerrar su propio canon, la Iglesia cristiana ya era suficientemente autónoma en relación con el judaísmo como para no sentirse inmediatamente afectada por ello. Sólo en una época posterior el canon hebreo ya cerrado empezó a ejercitar alguna influencia sobre la opinión de los cristianos.

³⁴ Si la Iglesia primitiva hubiera recibido de Alejandría un canon cerrado o una lista cerrada, sería de esperar que los manuscritos de los Setenta todavía existentes y las listas cristianas de libros del Antiguo Testamento tendrían todos una extensión virtualmente idéntica a ese canon. Pero ese no es el caso. Las listas veterotestamentarias de los Padres de la Iglesia y de los primeros concilios no manifiestan ese tipo de unanimidad. No son pues los judíos en Alejandría los que han establecido un canon exclusivo de las Escrituras, sino la Iglesia a partir de los Setenta.

³⁵ Estos libros no comprendían sólo escritos originariamente compuestos en hebreo y traducidos al griego, sino también escritos compuestos directamente en griego.

3. Formación del canon cristiano

18. El Antiguo Testamento de la Iglesia antigua tomó formas diversas en las distintas regiones, como demuestran las distintas listas de la época patrística. La mayoría de los escritores cristianos a partir del siglo II, así como los manuscritos de la Biblia de los siglos IV y siguientes, utilizan o contienen un gran número de libros sagrados del judaísmo, incluyendo algunos que no fueron admitidos en el canon hebreo. Sólo después de que los judíos hubieron definido su canon, pensó la Iglesia en cerrar su propio canon del Antiguo Testamento. Nos falta información sobre el modo cómo se procedió y las razones que se alegaron para incluir tal libro en el canon y rechazar tal otro. Es posible, sin embargo, delinear a grandes rasgos la evolución del tema en la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente.

En Oriente, a partir de la época de Orígenes (entre el 185 y el 253), se procura conformar el uso cristiano al canon hebreo de 22-24 libros, utilizando para ello distintas combinaciones y estratagemas. El mismo Orígenes era consciente, además, de la existencia de numerosas diferencias textuales, a veces considerables, entre la Biblia hebrea y la griega. A ese problema se añadía el de las distintas listas de libros. Los esfuerzos realizados en orden a adaptarse al canon y al texto hebreos no privaron a los autores cristianos de Oriente de utilizar en sus escritos libros que no habían sido admitidos en el canon hebreo, ni de seguir para los demás el texto de los Setenta. La idea de que el canon hebreo debía ser preferido por los cristianos no parece haber producido en la Iglesia de Oriente una impresión profunda ni duradera.

En Occidente se mantiene igualmente una utilización más amplia de los libros sagrados, que encuentra en Agustín su defensor. Cuando se trata de seleccionar los libros a incluir en el canon, Agustín (354-430) basa su juicio en la práctica constante de la Iglesia. A principios del siglo V, algunos concilios tomaron postura para fijar el canon del Antiguo Testamento. Por más que aquellos concilios fueron sólo regionales, la unanimidad expresada en sus listas los hace representativos del uso eclesial en Occidente.

En cuanto a las diferencias textuales entre la Biblia en griego y en hebreo, Jerónimo basa su traducción en el texto hebreo. Para los libros deuterocanónicos, se contenta generalmente con corregir la antigua traducción latina (Vetus Latina). Desde entonces, la Iglesia en Occidente reconoce una doble tradición bíblica: la del texto hebreo para los libros del canon hebreo y la de la Biblia griega para los demás libros,

todos en traducción latina.

Fundándose en una tradición secular, el concilio de Florencia, en 1442, y más tarde el de Trento, en 1564, disiparon, para los católicos, dudas e incertidumbres. Su lista se compone de 73 libros, recibidos como sagrados y canónicos, en cuanto que inspirados por el Espíritu Santo: 46 para el Antiguo Testamento y 27 para el Nuevo Testamento.³⁶ Así la Iglesia católica ha logrado su canon definitivo. Para determinar este canon, el Concilio se basó en el uso constante de la Iglesia. Adoptando este canon más amplio que el hebreo, ha preservado una memoria auténtica de los orígenes cristianos, puesto que, como hemos visto, el canon hebreo más limitado es posterior a la época de la formación del Nuevo Testamento.

³⁶ Cf. Denzinger-Hünemann, *Enchiridion symbolorum*, 36a ed., Friburgo de Brisgovia, Basilea, Roma, Viena 1991, nos. 1334-1336, 1501-1504.

Los "Apócrifos": ¿Porqué forman parte de la Biblia? (Versículos de la Biblia: B. Jerusalén)

El Antiguo Testamento en las Biblias Católicas contiene siete libros más de los que se encuentran en las Biblias protestantes (46 y 39, respectivamente). Los Protestantes llaman a esos libros Apócrifos y los Católicos los conocen como los libros Deuterocanónicos. Estos siete libros son: Tobit, Judit, 1ª y 2ª Macabeos, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico (o Sirac), y Baruc. También, las Biblias Católicas contienen seis capítulos adicionales (107 versículos) en el libro de Ester y otros tres en el libro de Daniel (174 versículos). Estos libros y capítulos fueron encontrados en manuscritos de la Biblia escritos solo en griego, y no fueron parte del Canon Hebreo del Antiguo Testamento, tal y como determinaron los judíos. Todos ellos fueron reconocidos dogmáticamente como Escritura en el Concilio de Trento en 1548 (lo cual significa que desde entonces no se permitió a los católicos cuestionar su canonicidad), aunque la tradición de su inclusión en el canon era antigua. Al mismo tiempo, el Concilio rechazó 1ª y 2ª de Esdras y la Oración de Manasés como parte de la Sagrada Escritura (a menudo son incluidos en las colecciones de los "Apócrifos" como una unidad separada)

La perspectiva católica sobre este tema es ampliamente desconocida. Los protestantes acusan a los católicos de "añadir" libros a la Biblia, mientras que los católicos replican que los protestantes han "eliminado" parte de la Escritura. Los católicos pueden ofrecer argumentos muy sólidos y razonables en defensa del estatus escritural de los libros deuterocanónicos. Estos argumentos pueden ser resumidos de la siguiente manera:

- 1) Fueron incluidos en la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento realizada el s.III A.C), la cual fue la "Biblia" de los Apóstoles. Ellos citaron generalmente las escrituras del Antiguo Testamento (en el texto del Nuevo Testamento) a partir de la Septuaginta

- 2) Casi todos los Padres de la Iglesia aceptaron la Septuaginta como el estándar del Antiguo Testamento. Los libros deuterocanónicos no fueron diferenciados de los otros libros de la Septuaginta, y fueron considerados generalmente como canónicos. San Agustín creyó que la Septuaginta fue apostólicamente sancionada e inspirada, y ese fue el consenso en la Iglesia primitiva

- 3) Muchos Padres de la Iglesia (como San Ireneo, San Cipriano, Tertuliano) citan estos libros como Escritura sin distinción del resto. Otros, mayoritariamente de Oriente (por ejemplo, San Atanasio, San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Nacianceno) reconocen cierta distinción pero sin embargo citan habitualmente los libros deuterocanónicos como Escritura. San Jerónimo, que tradujo la Biblia Hebrea al latín (la Vulgata, a primeros del siglo V), fue la excepción a la regla (la Iglesia nunca ha mantenido que los Padres son individualmente infalibles)

- 4) Los Concilios de la Iglesia en Hipona (393) y Cartago (397, 419), enormemente influenciados por San Agustín, listaron los libros deuterocanónicos como Escritura, lo cual fue simplemente el visto bueno de lo que se había convertido en el consenso general de la Iglesia en Occidente y en la mayor parte del Oriente. De esta manera, el Concilio de Trento reiteró en términos más fuertes lo que ya había sido decidido once siglos y medio antes, y que no había sido rebatido seriamente hasta el nacimiento del Protestantismo.

- 5) Dado que estos Concilios también ultimaron los 66 libros canónicos que son aceptados por todos los Cristianos, es bastante arbitrario el que los Protestantes eliminen selectivamente siete libros del Canon autorizado. Esto resulta aún más curioso cuando se comprende la complicada y polémica historia del canon del Nuevo Testamento.

6) El Papa Inocencio I estuvo de acuerdo y sancionó las decisiones canónicas de los anteriores Concilios (Carta a Eusebio, Obispo de Toulouse) en el 405.

7) Algunos de los más antiguos manuscritos griegos del Antiguo Testamento, como el Códice Sinaítico (siglo cuarto), y el Códice Alejandrino (c 450) incluyen todos los libros deuterocanónicos mezclados con los otros y no separados.

8) La práctica de recopilar estos libros en un unidad separada data no antes del 1520 (en otras palabras, fue una total innovación del Protestantismo). Esto es admitido, por ejemplo, en la protestante New English Bible (Oxford University Press, 1976), en su "Introducción a los Apócrifos" (p. iii)

9) El Protestantismo, siguiendo a Martín Lutero, quitó los libros deuterocanónicos de sus Biblias debido a la clara enseñanza de doctrinas que acababan de haber sido repudiadas por los Protestantes, como las oraciones por los muertos (Tobit 12:12, 2ª Macabeos 12:39-45 ss; cf 1ª Corintios 15:29), la intercesión de los santos muertos (2ª Macabeos 15,14; cf Apocalipsis 5:8; 8:3-4), y la intercesión mediadora de los ángeles (Tobit 12:12,15; cf Apocalipsis 5:8, 8:3-4). Sabemos esto por las propias declaraciones de Lutero y otros Reformadores.

10) Lutero incluso no se contentó con dejar las cosas así, y procedió a lanzar dudas sobre muchos otros libros de la Biblia que eran aceptados como canónicos por los Protestantes. Consideró que Job y Jonás eran meras fábulas, y que Eclesiastés era incoherente e incompleto. El deseaba que Ester (junto con 2ª Macabeos) "no existieran", y quería "arrojarlos al río Elba"

11) Al Nuevo Testamento no le fue mucho mejor bajo la mirada de Lutero. Rechazó del canon del Nuevo Testamento ("libros capitales") Hebreos, Santiago ("epístola de paja"), Judas y Apocalipsis, a los cuales puso al final de su traducción, como "Apócrifos" del Nuevo Testamento. Estimó que no eran apostólicos. Del libro de Apocalipsis dijo, "Cristo no es enseñado o conocido en ese libro". Estas opiniones se encuentran en los Prefacios de Lutero a los libros bíblicos, en su traducción al alemán del 1522.

12) Aunque el Nuevo Testamento no cita directamente ninguno de estos libros, refleja detenidamente el pensamiento de los deuterocanónicos en muchos pasajes. Por ejemplo, Apocalipsis 1:4 y 8:3-4 parece hacer referencia a Tobías 12:15 :

Apocalipsis 1:4 Juan gracia y paz a vosotrosde parte de los siete Espíritus que están ante su trono (ver también 3:1, 4:5, 5:6)

Apocalipsis 8:3-4 Otro Ángel vino y se puso junto al altar con un badil de oro. Se le dieron muchos perfumes con las oraciones de los santos. Y por mano del Ángel subió delante de Dios la humareda de los perfumes con las oraciones de los santos. (ver también Apocalipsis 5:8)

Tobías 12:15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor.

San Pablo, en 1ª Corintios 15:29 parece haber tenido en mente 2ª Macabeos 12:44: Este dicho de Pablo es uno de los más difíciles de interpretar para los Protestantes en el Nuevo Testamento, dada la teología de estos.

1ª Corintios 15:29 De no ser así ¿a qué viene el bautismo por los muertos) Si los muertos no resucitan en manera alguna ¿porqué bautizarse por ellos? 2ª Macabeos 12:44 Pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos.

Este pasaje de San Pablo muestra que era la costumbre de la Iglesia primitiva el velar, orar y ayunar por las almas de los muertos. In la Escritura, ser bautizado es a menudo una metáfora que señala aflicción o (en el

entendimiento católico) penitencia (por ejemplo, Mateo 3:11, Marcos 10:38-39, Lucas 3:16, 12:50). Dado que aquellos que están en el cielo no tienen necesidad de oración, y aquellos que están en el infierno no se pueden beneficiar de las oraciones, estas prácticas, sancionadas por San Pablo, deben de ser dirigidas directamente hacia aquellos en el purgatorio. En caso contrario, las oraciones y penitencias por los muertos no tendrían sentido, y esto parece que es, de largo, lo que Pablo está intentando manifestar. La "interpretación de penitencia" está contextualmente apoyada por los siguientes tres versículos, donde San Pablo habla de ¿Porque nos ponemos en peligro a todos horas?... cada día estoy en peligro de muerte, y así sucesivamente.

Como tercer ejemplo, Hebreo 11:35 refleja el pensamiento de 2ª Macabeos 7:29 :

Hebreos 11:35 Las mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor. 2ª Macabeos 7:29 No temas a este verdugo, antes bien, mostrándote digno de tus hermanos, acepta la muerte, para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en la misericordia (de Dios) {una madre hablando a su hijo. Ver 7:25-26}

13) Irónicamente, en varios de los mismos versículos donde el Nuevo Testamento está citando virtualmente los "Apócrifos" las doctrinas que son enseñadas son las que son rechazadas por el Protestantismo, y son las que fueron la razón principal de que los libros deuterocanónicos fueran "degradados" por ellos. Consiguientemente, no fue tan fácil eliminar estas controvertidas doctrinas de la Biblia como se suponía (y se supone), y los Protestantes deben todavía pelear con datos del Nuevo Testamento que no se "portan bien" con sus creencias.

14) A pesar de la degradación del estatus de los libros deuterocanónicos por el Protestantismo, todavía fueron ampliamente mantenidos separadamente en las Biblias Protestantes por un largo período de tiempo (al revés de la práctica prevaleciente hoy). John Wycliffe, considerado un precursor del Protestantismo, los incluyó en su traducción inglesa. El mismísimo Lutero los mantuvo separadamente en su Biblia, describiéndoles generalmente (aunque sub-escriturales) como "útiles y buenos para leer". Zwinglio y los Protestantes Suizos, y los Anglicanos los mantuvieron en un segundo plano. La Geneva Bible inglesa (1560) y la Bishop's Bible (1568) los incluyeron como una unidad. Incluso la Authorized, o King James Version de 1611 contenía de hecho los "Apócrifos". Y hasta el tiempo presente, muchas Biblias Protestantes continúan con esta práctica. La revisión de la King James Version (completada en 1895) incluía estos libros, como también lo hacían la Revised Standard Version (1957), la New English Bible (1970), y la Goodspeed Bible (1939), entre otras.

15) Los libros deuterocanónicos son leídos regularmente en la adoración pública en el Anglicanismo, y también entre los Ortodoxos orientales, y la mayoría de los Protestantes y Judíos aceptan completamente su valor como documentos históricos y religiosos, útiles para la enseñanza, aunque deniegan su pleno estatus canónico.

Por tanto, es aparente que el "bando" Católico a favor de estos libros de la Escritura pesa muchísimo, ciertamente tanto como poco pesa el punto de vista Protestante.

Copyright 1996 by Dave Armstrong. All rights reserved.
Copyright 2000 de la traducción al español por Luis Fernando Pérez.

LOS LIBROS DEUTEROCANÓNICOS: ¿APÓCRIFOS O INSPIRADOS POR DIOS?

Con esta pregunta quiero que me acompañes en el estudio de las diferencias que existen entre la Biblia católica y la protestante; en el Nuevo Testamento no encontramos diferencia alguna, sino que es en el Antiguo donde encontramos 7 libros más en la versión católica: Tobit, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, 1ª y 2ª de Macabeos, además de adiciones a otros libros, como Daniel 3. 24-90 y los capítulos 13 y 14, y algunas al libro de Esther.

¿Por qué esta diferencia de libros?, ¿cuál es el objeto de la exclusión por parte de los protestantes?, ¿por qué se les conoce por este nombre?

En primer lugar, hablaré de su origen; estos siete libros fueron creados entre el 200 y el año 30 A.C. La mayoría de ellos fueron escritos en griego, idioma que, en aquel entonces, era el más utilizado. Estas dos circunstancias contrastan con el resto del Antiguo Testamento, pues todos sus libros fueron escritos en hebreo y, por otro lado, los judíos no reconocen a estos libros una inspiración divina, puesto que no fueron escritos por profetas de Dios, pues en la época histórica en la cual fueron creados, ya no existía profeta vivo, es decir, después de la vida de Esdrás y Malaquías, tal y como se reconoce en 1ª de Macabeos 9.27 "Tribulación tan grande no sufrió Israel desde los tiempos en que dejaron de aparecer profetas".

Pero no quiere decir esto que no fueran conocidos por el pueblo hebreo. En este punto, tenemos que hablar del Rey Tolomeo de Alejandría; éste fue conocido por su afán de reunir todo el saber del mundo antiguo. Con este propósito, reunió a 70 judíos para que tradujeran al griego y compendiaran todo los libros de carácter religioso del pueblo hebreo. En este compendio, además de todo el Antiguo Testamento, fueron incluidos los 7 libros en cuestión. Por esta circunstancia son también denominados "septuaginta", en honor a estos 70 judíos.

Esta es una primera de las circunstancias por las que debemos de replantearnos si son verdaderamente inspirados por Dios, puesto que si el propio pueblo de Dios no los incluyó dentro de los libros del Antiguo Pacto, ¿por qué debemos de tomarlos nosotros?. El pueblo judío los denominaba "apócrifos", es decir, no reconocidos, pues dudaban de su inspiración divina. Es dentro de los propios libros donde vemos que carecen de una de las principales fuentes para entender que algo es inspirado por Dios, pues no aparece ninguna de estas frases: "Así dice Jehová", "Vino a mí palabra de Jehová", "Habló Jehová a..." y por el contrario expresan su inspiración humana, tal y como aparece en 2ª de Macabeos 15.37-38 "...Y yo terminé aquí mi narración. Si está bien escrita y ordenada, esto fue lo que me propuse. Si es mediocre y sin valor, solo eso fue lo que pude hacer". Claramente expresa que es de propia creación, pues no habla para nada de inspiración divina. Asimismo, en el prólogo del libro Eclesiástico, habla el nieto del escritor en estos términos: "... Los que leen las Escrituras tienen el deber no solamente de adquirir ellos mismos muchos conocimientos, sino que deben ser capaces de ayudar, tanto de palabra como por escrito, a quienes no han recibido esta instrucción. Así lo hizo mi abuelo Jesús. En primer lugar se dedicó de lleno a la lectura de la ley y los profetas, y de los demás libros recibidos de nuestros antepasados, y alcanzó un conocimiento muy grande de ellos; y luego él mismo se sintió movido a escribir un libro sobre la instrucción y la sabiduría, para que, practicando sus enseñanzas, las personas deseosas de aprender puedan hacer mayores progresos viviendo de acuerdo con la ley". Expresa claramente que su abuelo quiso realizar un libro didáctico, para ayudar al conocimiento de la Ley, pero no expresa para nada algún tipo de revelación, sino que es escrito basándose en el conocimiento adquirido, por su experiencia, de la primera.

Tras esto, debemos ver si en los escritos del Nuevo Pacto, es decir, en el Nuevo Testamento, aparece alguna referencia a estos libros, pues, como hemos visto, eran conocidos por el pueblo judío y por lo tanto conocidos por el propio Jesucristo, los Evangelistas, Apóstoles y el propio Pablo. Tenemos que dar una respuesta negativa; en el Nuevo Testamento, que se basa en la versión griega, es decir, la "Septuaginta", se citan todos los libros del Antiguo, excepto 4 de los profetas menores y los apócrifos.

Punto este que añade incertidumbre a su inclusión dentro del Antiguo Testamento.

Otro añadido a su exclusión lo encontramos en las listas de libros considerados como de inspiración divina; hasta el año 395 D.C., encontramos 11 listados y en ninguno de ellos hace referencia a los apócrifos, e incluso en el concilio de Laodicea (363 D.C.) se prohíbe expresamente la lectura de estos libros en las iglesias. Todo se basa en el compendio de libros del Antiguo Testamento que hace el pueblo judío, pues en el año 90 D.C., en el sínodo de Jamnia, sólo se reconocen como canónicos, es decir, inspirados por Dios, los 39 libros que integran el Antiguo Testamento.

Es por "San Jerónimo" por lo que conocemos a estos libros como "Deuterocanónicos", pues en su versión de la Biblia, llamada la "Vulgata", protestó la inclusión de tales libros, aunque al final cedió a dicha presión, dejándolos aparte, pues los consideró de segundo rango, a diferencia de los "Protocanónicos" o de primer rango. No fue hasta el concilio de Trento, en el año 1546, cuando supuso su definitiva inclusión dentro de la Biblia católica.

¿Por qué se tardó tanto tiempo en integrarlos dentro de la Palabra de Dios si, supuestamente, estaban inspirados por Él?, ¿por qué este cambio de parecer?

La respuesta la encontramos en la Reforma; en toda Europa estaba surgiendo un movimiento contrario a la doctrina oficial de la "Iglesia Católica" que después fue conocido como protestantismo. Este movimiento nació como protesta a ciertas prácticas religiosas que carecían de base bíblica para su aceptación. Demostraba este movimiento que la "Iglesia" se apartaba claramente de la Palabra de Dios, por lo tanto reivindicaban la vuelta al Evangelio de Cristo. La "Iglesia Católica", lejos de volver al verdadero Evangelio, emprendió un paso adelante en sus tradiciones y es en el Concilio de Trento donde se establece el "Dogma de Fe" de igualar la propia tradición de la Iglesia a la Palabra de Dios.

Pero la "Iglesia" tenía que justificar de alguna manera el uso de tradiciones religiosas tales como la oración por los muertos, el purgatorio, el perdón de los pecados por la realización de buenas obras. Esta justificación la encontró en los libros deuterocanónicos.

* A continuación detallaré versículos donde encontramos estas justificaciones:

2ª de Macabeos 12.45 "Si él no hubiera creído en la resurrección de los soldados muertos, hubiera sido innecesario e inútil orar por ellos. Pero, como tenía en cuenta que a los que morían piadosamente los aguardaba una gran recompensa, su intención era santa y piadosa. Por esto hizo ofrecer ese sacrificio por los muertos, para que Dios les perdonara su pecado". Justifica el orar por los muertos.

Tobit 12.9 "Dar limosna salva de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de larga vida". El perdón de los pecados gracias a las limosnas.

2ª de Macabeos 15.12-16 "La visión era esta:... se trataba de un personaje de la más alta autoridad. Onías tomó la palabra, y dijo: "Este es Jeremías, el profeta de Dios, el amigo de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa." Jeremías extendió la mano derecha, le dio a Judas una espada de oro y le dijo: "Toma esta espada santa, que Dios te da; con ella destrozará a los enemigos." ". Aquí vemos otra creencia religiosa católica y es que los muertos (pues Jeremías estaba en el Cielo), pueden interceder por los vivos, justificando así la oración a los "Santos".

* También en estos libros aparecen contradicciones a la Palabra de Dios:

Tobit 6.4-9 " El ángel le dijo: Ábrelo y sácale la hiel, el corazón y el hígado, y guárdalos. Son un remedio muy útil. ... Entonces el muchacho preguntó al ángel: Amigo Azarías, ¿para qué sirven de remedio la hiel, el corazón y el hígado del pescado? Él contestó: Cuando una persona es atacada por un demonio o espíritu malo, si se queman delante de esa persona el corazón y el hígado del pescado, cesa el ataque y no se repite jamás. Y cuando una persona tiene nubes en los ojos, si se untan con la hiel y se sopla en

ellos, queda sana". Apoya aquí la práctica de los curanderos.

Tobit 8.1-3 " Cuando terminaron de cenar, decidieron ir a acostarse. Llevaron al muchacho a la habitación. Tobías se acordó entonces de lo que le había dicho Rafael. Sacó de su bolsa el hígado y el corazón del pescado, y los puso sobre las brasas en las que se quemaba incienso. El olor del pescado no dejó acercarse al demonio, y este salió huyendo por el aire hasta la parte más lejana de Egipto. Rafael fue y lo encadenó allá, y volvió inmediatamente". Otra práctica pagana y de brujería.

2ª de Macabeos 14.41-42 " Las tropas estaban ya a punto de tomar la torre donde se encontraba Razís, y trataban de forzar la puerta de fuera, habiendo recibido órdenes de prender fuego y quemar las puertas, cuando Razís, acosado por todas partes, volvió su espada contra sí mismo, prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos de aquellos criminales y sufrir injurias indignamente". Da validez al suicidio, no condenándolo.

Judit 9.13 " Dame palabras para poder engañarlos y causarles el desastre y la muerte, pues tienen planes perversos contra tu alianza, contra el templo consagrado a ti, contra el monte Sión y contra la ciudad que es hogar y propiedad de tus hijos". Dios es la verdad, nunca justifica la mentira y menos la inspira, por lo que este texto enseña algo contrario a la Palabra de Dios.

Sabiduría 11.17 "Tu mano omnipotente, que de la materia sin forma creó el mundo". Según el Génesis Dios crea el mundo de la nada, sólo con su Palabra.

Eclesiástico 12.6-7 " También Dios aborrece a los malvados y les dará su castigo. Debes dar al bueno, pero no al malvado; da alivio al afligido, pero no des nada al orgulloso ". Contradice claramente el mandato divino de amar a nuestros enemigos y no tiene en cuenta la misericordia divina. A nosotros no nos es permitido juzgar si una persona es buena o no, todo el juicio le pertenece a Dios.

* También encontramos numerosos errores históricos. Ponemos estos a modo de ejemplo:

Judit 1.1 "Cuando Nabucodonosor estaba en el año doce de su reinado sobre los asirios en Nínive, su capital ". Está demostrado y documentado que Nabucodonosor nunca fue rey de Asiria sino de Babilonia, aunque conquistó este reino nunca trasladó su capital a Nínive.

Baruc 1.1-2 " Este es el libro que Baruc, hijo de Nerías y descendiente de Maaseías, Sedequías, Hasadías e Hilquías, escribió en Babilonia el día siete del mes del año quinto después que los caldeos se apoderaron de Jerusalén y la incendiaron.". Crea contradicción con el libro de Jeremías, que afirma claramente que Baruc no estaba en Babilonia, sino en Egipto: " Por el contrario, Johanán y todos los jefes militares reunieron a la poca gente de Judá que aún quedaba ... incluyendo a Jeremías y a Baruc. Sin hacer caso de la orden del Señor, todos ellos se fueron a Egipto y llegaron hasta la ciudad de Tafnes." (Jeremías 43.4-7)

Como conclusión debemos pensar que estos libros, cuyos autores reconocen su propia autoría y no la inspiración divina, que contienen errores históricos, prácticas paganas, contradicciones con la Palabra inspirada por Dios, y que no fueron nunca reconocidos por los maestros judíos, Jesucristo, Apóstoles y "Padres de la Iglesia", que los consideraban como de "segundo orden", no debieron ser admitidos en la Biblia con el mismo rango que el resto de libros del Antiguo Testamento.

Toda la Palabra de Dios está inspirada por Él, si en estos libros hay errores y contradicciones, debemos pensar que no son Palabra de Dios puesto que Él no yerra.

Por lo tanto, todas las prácticas que encuentran su justificación en estos libros, no son válidas.